

Semana

2

Módulo de Aprendizaje N° 2

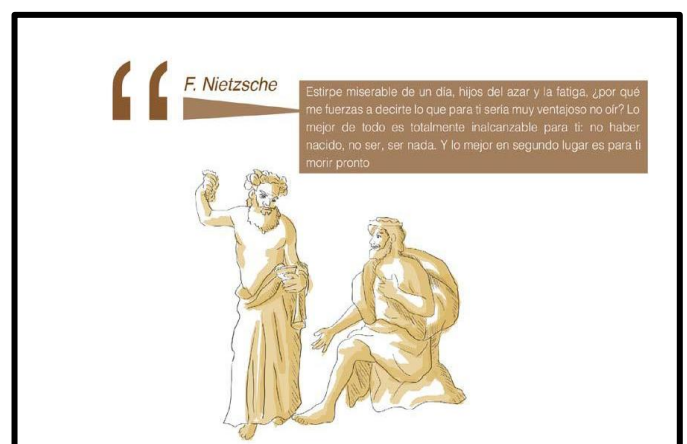
El hombre un ser naturalmente religioso

Nos proponemos desarrollar estos temas:

1. **¿Qué es el hombre?**
2. **El hombre se hace preguntas**
3. **La realidad que despierta la pregunta**
4. **Modos de afrontar la pregunta**
5. **El Gran dilema**

Cuando el joven Nietzsche publicó *El nacimiento de la tragedia* las cartas estaban ya echadas sobre la mesa: ante una actitud poco comprometida y evasiva de la vida que percibía en los ambientes académicos universitarios, el filólogo alemán escogía ya el solitario camino del filósofo para quien la pregunta por la propia existencia no es, ni mucho menos una pregunta abstracta. En la obra a la que ahora nos referimos, Nietzsche relata la leyenda del rey Midas y el fauno Sileno. Aquél que atrapase al sabio compañero de Dioniso, podía esperar obtener las respuestas a cualquiera de las preguntas que le plantease. El rey, tras varios intentos, consigue apresarlos, y le pregunta sobre qué es lo mejor y más preferible para el hombre. La respuesta de Sileno cae como un rayo:

“Estirpe miserable de un día, hijos del azar y la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti morir pronto” (F. Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*)



Sin duda la respuesta de Sileno no deja a nadie indiferente. Nietzsche aborda directamente una de las grandes preguntas que todos nos hacemos en la vida: ¿cómo debo vivir?, ¿qué debo hacer?, ¿hacia dónde dirigir mis pasos?

Más allá de la respuesta terrible que señala el Fauno, tenemos que intentar comprender el horizonte que abre la pregunta que lanza el rey Midas: el hombre.

1. ¿Qué es el hombre?

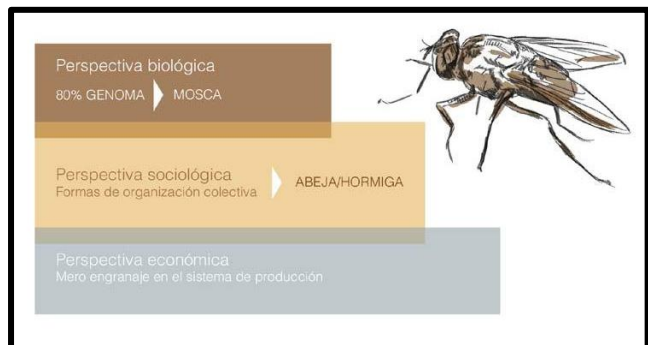
Nietzsche, Dostoievski, Kierkegaard, son algunos de los pensadores que en el Siglo XIX pusieron el grito en el cielo, denunciando una tendencia mayoritaria en la cultura, una tendencia que podría sintetizarse en el afán por el conocimiento objetivo, o más bien "objetivizado".

Si uno por ejemplo, plantea esta pregunta: ¿Qué es el hombre?, las posibilidades de respuesta son muchas y muy variadas.

Puedo responder a esta pregunta desde una perspectiva estrictamente biológica, y hablar de la semejanza entre el hombre y una mosca, ya que comparten el 80% de su genoma.

O, mirado desde una perspectiva sociológica, comparar al hombre con las hormigas y las abejas, ya que comparten formas de organización colectiva.

También puedo ver en el hombre un engranaje más dentro de la cadena de producción, si adopto alguna teoría económica.



Estos son ejemplos de esa tendencia ante la que una serie de pensadores (llamados existenciales en algún momento) se rebelan. Claro que puedo "objetivizar" la pregunta por el hombre, es decir planteármela como si estuviese tratando con un objeto que puedo analizar, medir, clasificar, etc. Pero no puedo pretender que esa aproximación sea la única posible. Hay una aproximación, en algunos sentidos, mucho más rica y sin ninguna duda mucho más necesaria para la vida de cualquiera. Cómo Wittgenstein diría, el problema no está en las respuestas que se den, sino en el modo de plantear la pregunta: no se trata de preguntar ¿Qué es el hombre? (porque el hombre no es un qué, sino antes que nada un quién, alguien con una historia, es no sólo biología sino biografía, como diría Ortega).

Las respuestas que se han dado a la pregunta por el QUIEN del hombre son más difícil de clasificar que las que pueden darse desde la "perspectiva objetivista", respuestas apuntadas por filósofos y poetas:



¿Quién soy yo?

Animal racional

Pastor del Ser

Fruto del azar, carente de sentido

Voluntad de poder

Caña que piensa

Polvo, más polvo enamorado

Ser de encuentros

Sueño de una sombra

Mitad ángel, mitad bestia

Ni siquiera estas respuestas, acaso más sugestivas, dibujan al hombre por completo, o más que al hombre, "a mí", a cada uno de nosotros.

Las respuestas a esta pregunta teórica, ¿qué es el hombre? sean las del economista, el biólogo, el sociólogo o también el filósofo, no nos satisfacen, porque al fin y al cabo, la pregunta que nos inquieta en la vida es ¿quién soy yo?

2. El hombre se hace preguntas

Vamos a partir de una experiencia: nos hacemos preguntas. Constantemente, de todo tipo.

Kierkegaard dice en La enfermedad mortal que "la paradoja es la pasión del pensamiento"; es decir, aquello que se nos plantea como problema, como un obstáculo, nos hace reaccionar, nos despierta. Algo se activa en nuestro interior cuando llega la pregunta, venga de donde venga, del choque con la realidad que despierta la curiosidad, o acaso por la necesidad de evitar un conflicto, de superar una limitación. Parece que fueron los griegos los primeros en distinguir muy bien las preguntas en dos tipos: **Las útiles y las inútiles.**

¿A qué nos referimos con preguntas útiles? Aquellas que, una vez que las respondemos nos traen un beneficio, nos hacen progresar, es decir, nos dan respuestas cerradas, respuestas que podemos acumular, que resuelven de una vez por todas, y en ese sentido, son muy útiles. ¿Cómo curar una enfermedad? ¿Cómo conseguir ahorrar tiempo y energía para tal o cual actividad? ¿Cómo puedo trasladarme de un sitio sin cansarme? Preguntas que han hecho aumentar el caudal de las ciencias empíricas, por ejemplo, o que han impulsado la técnica desde la invención de la rueda o el desarrollo de Google.

Pero es que también hay preguntas que se resisten a ser respondidas de una vez por todas. Preguntas abiertas, que continuamente aparecen y reaparecen, y que, además, me comprometen existencialmente. Unamuno recuerda en El sentimiento trágico de la vida una anécdota de Solón: ante la noticia de la muerte de su hijo, el sabio llora. Un pedante que se encontraba allí se le acercó y le preguntó por qué lloraba, ya que no serviría de nada. Solón le respondió: por eso, porque no sirve.

Ejemplo de estas preguntas: ¿Para qué existo, cuál es el fin de mi existencia? ¿Qué significan los demás en mi vida (y mi vida para los demás)? ¿Existe la felicidad y es posible alcanzarla? ¿Por qué hay que hacer el bien? ¿Qué es el bien? ¿Existe la verdad? ¿Qué es la verdad? ¿Por qué existe el mal, el dolor, la muerte; y este mal, este dolor y esta muerte que me afectan directamente a mí y a los que amo?



Veamos dos ejemplos de este tipo de preguntas, las cuales creo pueden ayudar a mostrar qué significa que sean preguntas abiertas, comprometidas y no "clausurables":

"Las palabras escuché de Imhotep y Hardedef,
célebres como sentencias tuyas.
Ved allí sus lugares.
Derruidos están sus muros,
sus lugares ya no existen,
como si nunca hubieran existido.
Nadie regresó de allá
para explicarnos cómo fue su partida,
para explicarnos cuál fue su destino,
para dar contento a nuestro corazón
hasta el momento en que hayamos de partir
hacia el lugar al que ellos marcharon"
(Cántico del Arpista, XXVI a. C.)

Aquí, en la tierra, nuestros corazones dicen: «¡Amigos míos, si fuésemos inmortales! Amigos, ¿dónde está el país en que no se muere? ¿Podré ir allá? ¿Vive allí mi madre? ¿Vive allí mi padre?». En el País del Misterio... tiembla mi corazón (Poema Náhuatl, XV d. C.)

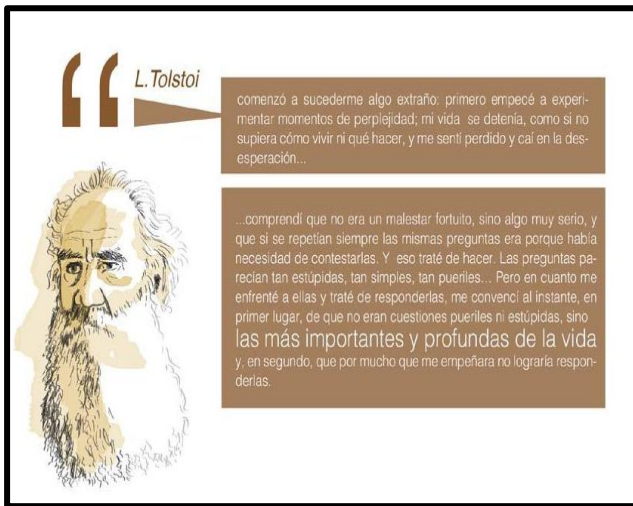
Un antiguo cántico egipcio y un poema previo a la conquista española de México. La distancia temporal y cultural no puede ser mayor, y sin embargo sus palabras, preocupaciones y anhelos no pueden ser más actuales. "Nadie regresó de allá" dice el Arpista, y por lo tanto, la muerte está velada y nuestra inquietud justificada. ¿Y los que amo?, se pregunta el poeta náhuatl. ¿Qué sentido tiene el amor si no es para siempre?

Pero no sólo la muerte, el sufrimiento o la irracionalidad del mal nos ponen ante preguntas como éstas. Sin duda uno de los más bellos pasajes de la filosofía se lo debemos a Kant; al final de su Crítica a la Razón Práctica, leemos:

"Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellos la reflexión: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí"

También el anhelo por el Bien, y la apreciación de la Belleza o la búsqueda de la Verdad nos transportan al horizonte del sentido, del sentido de la realidad, del mundo, de mi propia existencia.

Las grandes preguntas que llevamos dentro, que están en nuestro ADN, no son un producto histórico, delimitado geográficamente, derivado de una cultura en concreto. Anidan el corazón del hombre, de todas las épocas, y a lo largo de toda la vida.



Esto lo comprendió a la perfección León Tolstoi, cuando escribió su Confesión. Sus palabras están cargadas de pasión: pensemos que Tolstoi escribe esto cuando ya ha logrado los mayores éxitos (ha escrito Guerra y Paz, y Anna Karenina), y alcanzado la fama y el respeto de sus contemporáneos:

"comenzó a sucederme algo extraño: primero empecé a experimentar momentos de perplejidad; mi vida se detenía, como si no supiera cómo vivir ni qué hacer, y me

sentí perdido y caí en la desesperación. (...) Comprendí que no era un malestar fortuito, sino algo muy serio, y que si se repetían siempre las mismas preguntas era porque había necesidad de contestarlas. Y eso traté de hacer. Las preguntas parecían tan estúpidas, tan simples, tan pueriles... Pero en cuanto me enfrenté a ellas y traté de responderlas, me convencí al instante, en primer lugar, de que no eran cuestiones pueriles ni estúpidas, sino las más importantes y profundas de la vida y, en segundo, que por mucho que me empeñara no lograría responderlas"

Así como a Tolstoi la pregunta por el sentido de la propia vida le llevó a una crisis profunda en una edad madura, en otros puede arremeter con fuerza en la juventud e incluso puede darse en instantes lúcidos de la niñez. Esto nos lleva a preguntarnos por origen mismo de la pregunta ¿Qué la hace surgir? ¿De dónde procede, qué la despierta?

Hemos ya sugerido *qué* experiencias son esas. Antes de retomarlas conviene aclarar tres elementos integradores de dichas experiencias en el hombre, esto es, la razón, el deseo y la libertad. Las experiencias que despiertan la pregunta por el sentido provocan el deseo humano de respuestas, respuestas a su vez que exigen racionalidad, es decir, que satisfagan las exigencias de la razón, que podamos comprenderlas. Al mismo tiempo, no se trata de una pregunta teórica, "objetivista" es decir distante, que no me afecte, sino todo lo contrario: me compromete, apela de un modo intenso a mi libertad.

3. La realidad que despierta la pregunta

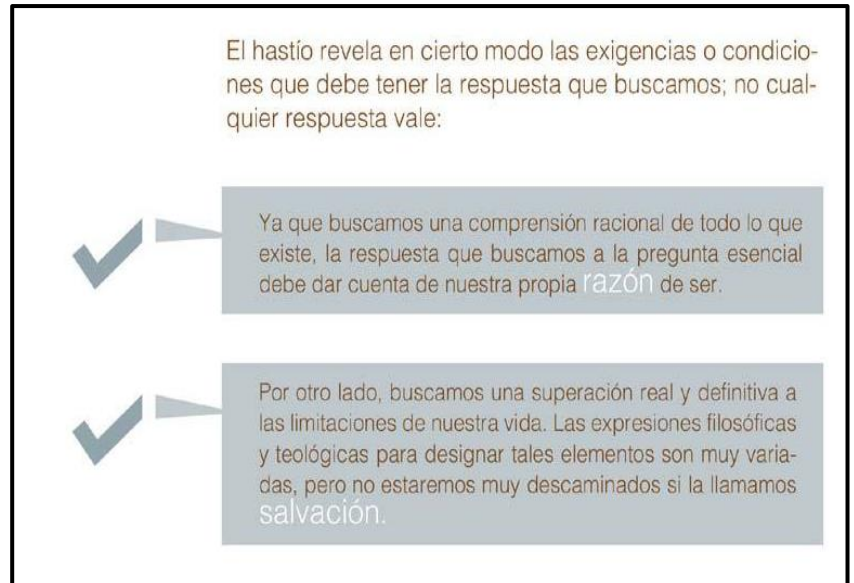
Con esta idea integral del hombre "deseo-razón-libertad" podemos ahora sí señalar el tipo de experiencias a las que nos estamos refiriendo:

Experiencias del **amor**, de la **muerte**, del **sufrimiento**, del **bien**, de la **belleza**...

Experiencias estéticas: ante una obra de arte, ante una puesta de sol.

Experiencias límite: como aquellas que señala el filósofo Jaspers, cuando constatamos que un evento casual puede determinar mi vida, sin consultarme en absoluto. O el sentimiento de culpa. **Experimentar la propia libertad:** qué carrera voy a elegir, o ¿será esta la persona con la que quiero pasar el resto de mi vida?

Experimentar el hastío de vivir: como delatan esos versos de la *Última lamentación de Lord Byron*, (Gaspar Núñez de Acre) "Por todas partes, implacable y frío, fue detrás de mí, el hastío".



Estas experiencias son exigentes, esto todos lo sabemos: **no cualquier respuesta vale**. Las diversas tradiciones filosóficas y teológicas han manifestado estas exigencias con distintos nombres, pero no andaremos desencaminados si las englobamos en dos exigencias fundamentales: *razón de ser* y *salvación*.

Razón de ser, es decir, las respuestas que se propongan deben tener en cuenta la exigencia racional, de comprensión que tenemos los seres humanos. Queremos no sólo explicarlo, sino sobre todo comprenderlo

Salvación, es decir, las experiencias nos ponen ante unos límites a los que el corazón se rebela: deseamos una superación real y definitiva a estos límites que nos constriñen, como la muerte de la que nada sabemos, decía el Arpista, con ese anhelo de "dar contento a nuestro corazón".

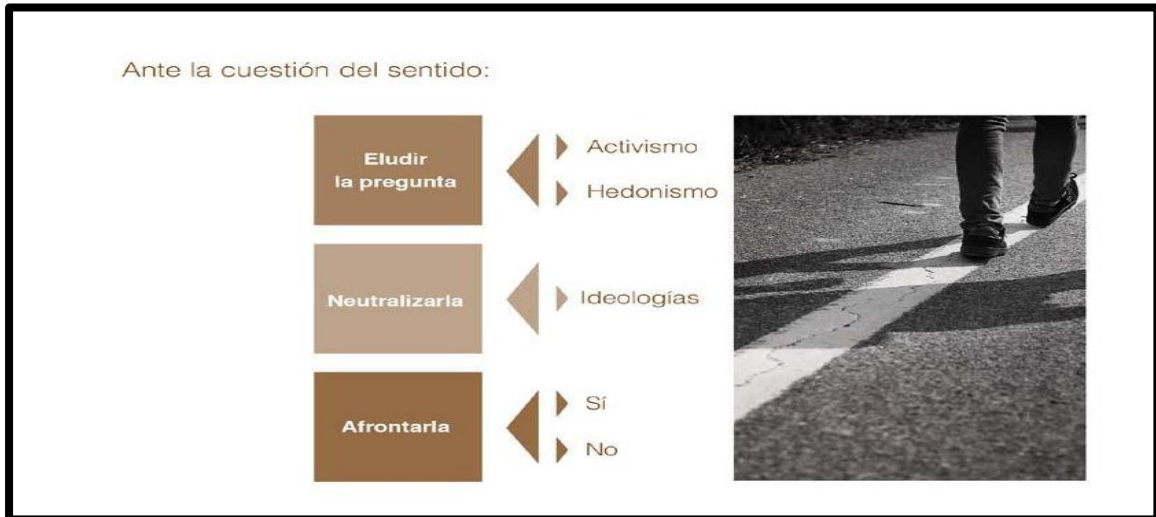
4. Modos de afrontar la pregunta

Hemos hablado ya de las experiencias que despiertan preguntas inquietantes, como la que enfrentó a Tolstoi consigo mismo. Para el escritor ruso la experiencia volcada en su *Confesión*, le significó un giro en su vida, un cambio, por así decir, de 180°. Sin embargo no todos reaccionamos igual; por eso conviene echar un vistazo a los diversos modos de afrontar la pregunta. Ante el sentido, podemos:

Eludir la cuestión, y esto a su vez puede significar **negar** que exista la pregunta, o **ahogarla**, de diversos modos.

- Neutralizarla, esto es, por ejemplo quien se instala en una ideología, del tipo que sea, pues toda ideología no hace sino prometer seguridades, quitar inquietudes (como las que trae la pregunta por el sentido), y extender sobre la conciencia de las personas un bálsamo, a costa de la libertad y la responsabilidad de los individuos.
- Afrontarla, y en efecto, responder: **Sí, o No.**

Vemos esto con algunos ejemplos.



En una entrevista concedida en 2010, Woody Allen, como Tolstoi, se confesaba:

"Yo me enfrento al misterio de la vida de forma extraña. Lo paso muy mal, y lo digo en serio. Sufro mucho, tengo mucha ansiedad y miedo y estoy realmente confuso. Y combato todo esto lo mejor que puedo; por eso trabajo mucho. Me ayuda y me distrae de los problemas reales. Cuando trabajo, mis problemas se centran en los actores, el guión, el vestuario...problemas, más bien, fútiles que, si no funcionan, tampoco sucede nada catastrófico. Cuando estoy en mi casa, pienso: «¡Dios mío, la vida es corta, terrible y triste y yo soy viejo».

Lo único optimista en la vida es que hay momentos de placer. Son breves y esporádicos, pero son agradables. Para mí es placentero estar con mi mujer, jugar con las niñas..., pero no son más que pequeños instantes de huida. [...] Vamos por la vida de forma frenética y caótica, corriendo y chocándonos los unos contra los otros con nuestras aspiraciones y ambiciones, haciéndonos daño y cometiendo errores. En cien años ya no quedará nadie que nos haya conocido y todos los problemas, las crisis económicas, los adulterios y demás, no tendrán importancia. Eso: "todo es furia y ruido y, al final, no significa nada"



El genial director es consciente de que su activismo es una manera de eludir la pregunta, de **ahogarla**, ¿cómo? Trabajando mucho, sumiéndose en un vertiginoso activismo. Pascal denominaba esto *divertimento*, es decir estar fuera del vértice, descentrado. Esta manera de rehuir a la cuestión, tiene en nuestra

época bastantes seguidores; el activismo o el *vivir en la inmediatez del instante*, y del consumo, son el verdadero *opio del pueblo* en nuestros días.

5. El Gran dilema

Quien afronta a la pregunta, se encuentra con una encrucijada, un dilema. La vida tiene sentido o no lo tiene. ¿Estamos ante una apuesta ciega? Veamos.

Aquellos que responden que la vida No tiene sentido, ¿qué proponen? Quitarse uno mismo del escenario de la vida o resignarse. Resignarse heroicamente tal vez, como el Sísifo de Camus, o provocando la envidia de los dioses (Odiseo), o viviendo de tal modo que la propia muerte sea una injusticia que clame al cielo (Unamuno)... Un clamor que caería en el vacío, en la nada, alimentando un absurdo completo, total. Pero este absurdo de la existencia, también tendrá que resolver difíciles cuestiones, como la racionalidad de lo real (de la materia, y del hombre que en ella lee con su propia racionalidad y con ella dialoga), o esa necesidad interna que hemos constatado, ese anhelo profundo del corazón humano, que pide una razón de ser, y una superación de los límites.

Entonces, ¿qué respondemos?

La vida SÍ tiene sentido. Bien, pero ¿cómo justificamos esto? Alguien podría decir que el amor da sentido a la vida, y en algo tendría razón. Pero el amor sin embargo tiene un rival que pone en duda su fuerza: la muerte. Es *Eros* y *Thánatos* unidos, el amor y la muerte que van de la mano en la gran literatura, en Homero o el Romeo y Julieta de Shakespeare. Parece como si la muerte viniera a cercenar esta posibilidad de sentido que abre el amor.



Un haiku del siglo XVIII, de la poetisa Chiyo-Ni, expresa muy bien esto: ante la pérdida de su hijo pequeño, escribe estos versos:

“Mi cazador de libélulas.

¿Hasta dónde se me habrá extraviado hoy?”

Ante la propia insuficiencia, el final siempre abrupto de la vida, el sufrimiento, la injusticia y el mal, ¿qué responde el hombre? ¿Cómo

afirmar que la vida tiene sentido cuando se constata que tantas cosas parecen no tenerlo? En la historia el hombre ha buscado lidiar con esto, y bajo diversas tradiciones religiosas, ha buscado un Sentido, mirando el firmamento en busca de respuestas. La necesidad de una razón de ser y una salvación de la contingencia están ahí. ¿Pero acaso esta necesidad basta? ¿Esta voluntad de sentido es suficiente para afirmar que hay un sentido? ¿No será, ese sentido un mero “postulado” o como decía Nietzsche un recurso inventado, humano (demasiado humano) para afrontar lo que de otro modo sería inafrontable?

Parece que la encrucijada no lleva a ningún lado, y que volvemos al punto donde empezábamos. Acaso lo mejor sea no responder, eludir la pregunta. A este dilema se enfrentó el genio de Platón, y sería conveniente escucharle:

A mí me parece, pues, Sócrates, acerca de tales asuntos lo mismo que a ti, que su conocimiento seguro en la vida actual o es imposible o algo sumamente dificultoso, pero no someter a examen lo que se dice acerca de ellos por todos los medios posibles y desistir antes de haberse agotado uno examinándolo bajo todos los puntos de vista es propio de hombre muy cobarde; pues lo que es menester conseguir respecto a estos asuntos es una de estas dos cosas, o aprender cómo es o descubrirlo o, si ello es imposible, asumiendo, al menos, la mejor y más irrefutable de las explicaciones humanas, embarcándose en ella como en una balsa, afrontar los peligros de realizar la travesía de la vida, a menos que uno pueda hacer la travesía, de un modo más seguro y con menor riesgo, con un navío más firme, o con una revelación divina" (PLATÓN, *Fedón*, 85c)



¿Se ha pronunciado la divinidad?
¿Cabe esta posibilidad acaso?

De tal modo, que ya no sería el hombre en busca de Sentido, sino el Sentido que sale en busca del hombre.

Esto, precisamente, es lo que la tradición judeocristiana afirma: Dios se ha revelado al hombre, le ha salido al encuentro.

Y no es otro el objeto de esta UNIDAD 1 de nuestro programa: intentar aclarar qué significa esto, qué credibilidad tiene esta pretensión, esto es, volver sobre el acontecimiento cristiano sin perder de vista que el Sentido que buscamos debe ser un sentido que dé razón de nuestra existencia y que supere realmente las limitaciones que hemos señalado, es decir, que salve.



ACTIVIDADES:

- **Te propongo ahora para repasar los conceptos este video:**

<https://youtu.be/-COP6v7f7I4>

- **También puedes encontrar un libro muy interesante** en la Biblioteca Virtual de la Universidad Católica. Puede ser de lectura complementaria y que cuenta la historia de Víctor en el campo de concentración y cómo su experiencia le llevó a desarrollar su método científico "la Logoterapia". Durante todos esos años de sufrimiento, sintió en su propio ser lo que significaba una existencia desnuda, absolutamente desprovista de todo, salvo de la existencia misma. Él, que todo lo había perdido, que padeció hambre, frío y brutalidades, que tantas veces estuvo a punto de ser ejecutado, pudo reconocer que, pese a todo, la vida es digna de ser vivida y que la libertad interior y la dignidad humana son indestructibles. En su condición de psiquiatra y prisionero, Frankl reflexiona con palabras de sorprendente esperanza sobre la capacidad humana de trascender las dificultades y descubrir una verdad profunda que nos orienta y da sentido a nuestras vidas.



"El hombre en busca de sentido"

- **Participación en un FORO.** Te propongo luego participar de una discusión; ¿qué le dirías a un amigo que te dice que Dios no existe, o que no cree en nada y que no le interesa la religión?



Recuerda que:

Cualquier duda lo puedes hacer en CAFETERIA

Y adelante con el cursado de la materia!!!

P Ricardo